

VENEZUELA MISIONERA





Hermanas Misioneras de la Madre Laura visitan los bohíos motilones del Aricuaisá para prepararse a entrar hasta los motilones de su Misión del Tibú, en Colombia.

JULIO Y AGOSTO DE 1961 — No. 269



PELICULAS SHELL
Las Cinematecas Shell ofrecen sus documentales cinematográficos a organizaciones industriales, comerciales y gremiales, escuelas, colegios, liceos e instituciones educativas y culturales en general.
Para obtener el Catálogo de Películas Shell, o hacer uso de los servicios de las cinematecas, favor dirigirse a la Compañía Shell de Venezuela, a una de las siguientes direcciones:
Apartado 809, CARACAS.– Apartado 19, MARACAIBO.–
Refinería Cardón, CARDON, Estado Falcón.– CABIMAS, Estado Zulia.–
ASOCIADOS AL PROGRESO DE VENEZUELA

Venezuela Misionera

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Organo de E. V. I. (Estudios Venezolanos Indígenas)

Dirección y Administración: Padres Capuchinos

Apartado 261

Luneta a Mercedes, 48
TELEFONO: 82.35.72

AÑO XXIII — Caracas, Venezuela — Julio y Agosto de 1961 — Nº 268

RECUPERANDO TIERRAS DE LOS MOTILONES

Después de conseguida, al fin, la *Resolución Ministerial* por la que se asegura a los motilones la pacífica posesión y el disfrute de una parte de sus tierras, bosques y aguas, los misioneros están poniendo todo su empeño para que en su totalidad la zona mínima, demarcada ya oficialmente, pase de hecho al pleno dominio de los motilones.

Dentro de la zona idígena delimitada existe un fundo de reciente formación de cuyas tierras fueron violentamente ahuyentados los motilones, según expreso testimonio de los mismos, quemándoles dos bohíos y causándoles varios muertos, dos de los cuales han sido identificados con los nombres de Bektróudou y Kokdái, pertenecientes al grupo de familias cuyo cacique o jefe es Atraktrá, a quien pertenecían los bohíos quemados. Según las indicaciones de otros motilones, este grupo de familias se quedó sin tierras por la ocupación de las existentes entre Santa Rosa (Keshashamu) y el primero de los caños del Aricuaisá (Bachichidda o Arokamu).

El actual ocupante Dr. Temístocles Rincón reclama las mejoras efectuadas allí desde noviembre de 1957 en que inició su invasión. Este es un asunto que tendrá que ventilar con el Gobierno Nacional a quien compete por Ley la protección y defensa de los indios en este aspecto. La prioridad de los indígenas en el derecho, la tranquilidad para ellos después de tantos años de opresión, la necesidad de defenderles contra la degradación qu puede llevarles una falsa e incontrolada civilización, la aplicación rigurosa del Decreto 250, nunca más necesaria que en esta primera etapa de transculturación de los motilones, el urgente establecimiento de un centro asistencial de fácil acceso para los motilones y por fin el asentamiento de más de trescientas familias indígenas de la región, todas estas razones y muchas más que exigen la protección de los indios para un eficiente progreso económico, social, espiritual y moral de los motilones han movido al Vicario Apostólico de Machiques a solicitar la colaboración del Instituto Agrario Nacional para *la urgente recuperación* de esas tierras para los motilones.



Humilde y rústica Capilla de la Estación Misional de San Antonio del Bachichidda, con el grupo de yucpas que colaboran con los misioneros.

Los indios yucpas de la Misión del Tucuco han tomado esta causa como suya y unidos a los misioneros están colaborando con un gran entusiasmo en la defensa de sus vecinos tradicionales, los motilones, actualmente fundidos con ellos por los lazos de un auténtica hermandad cristiana. Rápidamente, por exigirlo así los planes de pacificación de los motilones, en la región sur limítrofe con el mencionado fundo, *se ha establecido una Estación denominada de San Antonio del Bachichidda;* además de la capilla se construye un rancho para los misioneros como casa-misión y otro más amplio que servirá de hospedería a los motilones.

Igualmente se han talado unas cien hectáreas donde se está sembrando maíz, yuca, piña, caña de azúcar, guineo y plátano, para consumo de los motilones y se preparan los primeros potreros para iniciar la cría de ganado, todo ello según las exigencias de la caridad misionera y de la justicia social para el progreso. Para la consecución de todo esto es justo reconocer el tesón, el mérito y hasta el heroísmo del misionero Fr. Emiliano de Cantalapiedra.

Por su parte, los motilones están reconociendo y agradeciendo nuestras intenciones. Parecen haber olvidado las tristezas de la primera invasión, para gozarse de esta nueva muy distinta, realizada por los misioneros; sin esperar decisiones oficiales, que desconocen, ya en la firme persuasión de que ya otra vez la tierra es suya y toda la gente que la habita asociada plenamente a las intenciones de los misioneros. Nosotros, por nuestra parte, no hemos tratado de disuadirlos con la esperanza de que el Gobierno Nacional les haga también justicia en este pleito. Tan grande es el con-

Distribuyendo la sagrada comunión a los indios yucpas que colaboran con los misioneros en la Estación Misional de los motilones, San Antonio del Bachichidda.

Rústicos ranchos de los misioneros y de los yucpas en la Estación Misional de San Antonio dfel Bachichidda, entre los motilones.



Indios motilones visitan la Esctación Misional del Bachichidda.

vencimiento de esta realidad que ellos mismos por propia iniciativa *están construyendo nuevos bohíos más cerca de la Misión* en el mismo límite norte de la hacienda mencionada, que señala la división de las aguas entre el Santa Rosa (Keshashamu) y el denominado Majumba (Turutki), donde en los primeros días de la Misión poseían también ellos un bohío posteriormente abandonado, de este modo se han situado a mitad de distancia entre la Misión del Tucuco y el bohío alcanzado por tierra en el primer encuentro.

El 19 de abril se inauguró el *Centro Misional de la Misión de los Motilones* denominado de Nuestra Señora de Fátima, provisionalmente instalado *en la Estación misional de S. José del Ogdebiá* a dos horas de camino de la estación anterior y a otras dos del tercer bohío, el de Fátima, en cuyos alrededores se piensa escoger el sitio para la fundación definitiva. Rápidamente se está construyendo la casa-misión con techo de aluminio y paredes de palos, donde quedarán instalados menos incómodamente los misioneros, para poder atender a los motilones situados a muy corta distancia.

Hasta la fecha no tenemos noticia de que los motilones se hayan confiado a nadie más que a los misioneros o a los que consideran en íntima colaboración con ellos.

Es más, sabemos que continúan flechando en otras regiones, donde aún no han experimentado las muestras de amistad que tanto se les prodiga en la Misión. El camino entre la Misión del Tucuco y los bohíos motilones está siendo recorrido constantemente por los motilones sin dar muestras del menor recelo. Inteligentes, y para dar muestras de que quieren corresponder a nuestras actitudes pacíficas, siempre se han acercado

desarmados, sin sus flechas, para no causarnos a nosotros recelo de su actitud pacífica. Como hemos comprendido el enorme sacrificio que esto supone para ellos, por verse así privados de numerosas oportunidades de caza para su sustento, les hemos invitado a traer flechas para cazar y pescar y así lo están haciendo, al mismo tiempo que los indios yucpas les dan las primeras lecciones del manejo de las escopetas.

Vivimos con ellos como viejos amigos y todo parece haber quedado normalizado en nuestras amistosas relaciones. Esperamos del Ministerio de Justicia y del Ministerio de Agricultura y Cría y en especial del Instituto Agrario Nacional una amplia y generosa colaboración para convertir esta región de la Motilonía en tierra de promisión, de paz y de progreso para los bravos hijos de estas selvas, al mismo tiempo que por nuestra parte los misioneros les vamos introduciendo en la posesión de los tesoros espirituales que les corresponden como hijos de Dios.

San José del Ogdebiá de los Motilones, 13 de mayo de 1961.

Fr. Adolfo de Villamañán
Misionero Capuchino

El misionero Fr. Emiliano de Cantalapiedra haciendo de cocinero de los yucpas que trabajan para los motilones en la Estación Misional del Bachichidda.



FIRMES Y VIGILANTES EN LAS FRONTERAS DEL SUR

Por *Fray Cesáreo de Armellada*
O. F. M. Cap.

Cualquiera que haya leído el Convenio, que el Ejecutivo Federal celebró con los Padres Capuchinos al encomendarles la llamada "Misión del Caroní, ha podido ver entre líneas, que, además de la colonización y evangelización de los aborígenes pobladores de aquellas tierras, el Gobierno Nacional intentaba directamente que dichos Misioneros fueran firmes vigilantes de nuestras fronteras surorientales.

Dicha Misión del Caroní ocupaba todo el Territorio Federal Delta-Amacuro y gran parte del Estado Bolívar.

La intención antedicha se hace clara y manifiesta en el artículo 3º, al decir que "la acción de los Misioneros se dirigirá principalmente así:... hacia la región limítrofe de la Guayana Británica en la margen izquierda del río Barima... en la región cercana a la población de S. Víctor, cerca del Límite Británico:... y hacia los Arinagotos, Barinagotos y Arecunas hacia los confides del Brasil".

Con estas palabras estaba el Gobierno Nacional dando la razón a Duarte Level cuando escribió que hasta allá llegaron nuestras fronteras hasta donde llegaron las sandalias capuchinas.

Y, como de los escarmentados salen los avisados, no hacía mal el Gobierno ni juzgaba temerariamente pensando que no bastaban los tratados de límites y, que a la hora de la verdad, la ocupación de hecho valdría por sobre todas las otras razones.

Y los hechos demostraron que un pequeño retraso de los Misioneros Capuchinos en establecerse en la Gran Sabana estuvo a punto de provocar un conflicto con la Guayana inglesa a causa de la infiltración adventista en aquella región, que aún sigue dividiendo a los indios y malponiéndolos con nuestro Gobierno Nacional.

La Guardia Nacional, que tuvo su origen en la Policía Nacional de Fronteras, debe recordar que su origen ocasional fue precisamente para reforzar la, llamémosla así, "Guardia Nacional de Fronteras", que años antes estaba ya establecida en nuestros límites sur-orientales con la Guayana Inglesa y el Brasil.

Cómo se repite la historia podrían verlo mis lectores leyendo las páginas 161 y siguientes de mi libro "Por la Venezuela Indígena de Ayer y de Hoy".

Estoy recordando todas estas cosas, cumplidos ya los 31 años de la subida de los Misioneros Capuchinos a la Gran Sabana por la vía del Cuyuní y los 30 de instalados en la Misión de Santa Elena de Uairén.

Y las estoy recordando en honor de aquellos misioneros que se llamaron Mons. Alonso Nistal y Padre Nicolás de Cármenes, ya desaparecido de entre nosotros; y en

honor de los que todavía viven Mons. Gómez Villa, Padres Maximino de Castillo, Eulogio de Villarrín y Fray Gabino de San Román.

De ellos hay que decir que fueron los primeros guardias firmes y vigilantes que en los tiempos modernos tuvo Venezuela en aquellas nuestras fronteras del Sur y del Oriente.

Como hacia la región del Barima, topando con la Guayana Inglesa, lo fueron el P. Benigno de Fresnelino, Bonifacio de Olea, Fray Patricio de Castrillo, Fray Camilo de Vega y otros en pos de ellos.

La memoria, facultad para recordar a Dios y sus beneficios, también nos fue dada para recordar a los hombres beneméritos y que nos precedieron en la lucha por mantener incólumes los linderos de la Patria, por mejorarla moralmente, elevar su nivel material de vida, etcétera.

Ensalcemos, pues, sin regateos a estos nuestros guardianes firmes y vigilantes en nuestras fronteras del Oriente y del Sur. Demos honor a quienes honor merecen.

Primeramente a los que allá plantaron nuestra bandera; y luego a los que en pos de ellos, sin interrupción, la han mantenido enhiesta y la han dado a conocer y amar a nuestros indios.

Muchos han sido los visitantes que, de 30 años a esta parte, han podido ver izada nuestra bandera tricolor al lado de los Centros Misionales.

Y muchas han sido las personas que espontáneamente han manifestado que los indios cantaban el himno nacional tan bien o mejor que en cualquier escuela de la República.

Entre los admiradores de la labor, no menos patriótica que evangélica, de los aludidos misioneros, plácenos hoy citar al Eminentísimo Cardenal Quintero, quien el año de 1937 decía ya de ellos: "Los Capuchinos, esos frailes abnegados por los que la bandera de Venezuela se mantiene firme y vigilante en nuestras fronteras del Sur".



Las Misiones Capuchinas de Cumaná En el Tricentenario de sus Comienzos

VII

18—Los misioneros prosiguen su labor. 19—Peligroso trance. 20—Providencial viaje del P. José de Carabantes a España. 21—Real Cédula en contra de los Capuchinos. 22—Informe de los PP. Agustín de Frías y Francisco de Tauste.

Repetimos una vez más que Santa María de los Angeles, del Guácharo, fue la primera población de indios en las misiones de Cumaná. Apenas establecida, comenzó a ser el centro de operaciones y como el cuartel general de aquellos esforzados soldados de la Cruz. Sin temor alguno a peligros ni dificultades, sin miedo tampoco a la muerte, prosiguieron sus incursiones pacíficas por tierras de indios. "De estos viajes y entradas de los religiosos —dirá más tarde el P. Francisco de Tauste—, en que anduvieron por casi todas las naciones que hay en esta provincia, aunque muchos indios las llevaron a mal y los quisieron flechar y matar diversas veces, otros se les aficionaron mucho, pero temiendo las amenazas de los mal contentos, no se atrevían a llevarlos a sus tierras, con que estaban esperando en la población de Santa María el que Dios obrara en la materia, pues había de ser tan de su divino agrado".

Otros vientos muy distintos corrían en España respecto de la misión de Cumaná al igual que la de los Llanos de Caracas. Habíanlos provocado aquella imprudente carta del P. Lorenzo de Magallón, dirigida al Consejo de Indios (2 de diciembre de 1658), en la que pedía permiso para que los misioneros a sus órdenes se dedicasen a la predicación de los españoles residentes en aquellas provincias. No fue seguramente su intención el dejar abandonados los indios de la misión de Cumaná ni que los religiosos se retirasen de allí; creemos se refería más bien a los otros que trabajaban en los Llanos de Caracas. Lo cierto es que tan pronto como el Consejo de Indias se enteró del contenido de tal carta, hizo que el rey revocase la orden dada para que se embarcasen con destino a las expresadas misiones seis nuevos religiosos.

Por contera, a esa carta del P. Magallón, se juntaron algunos informes siniestros y calumniosos en contra de los Capuchinos residentes en Cumaná y Caracas. Todo contribuyó para poner en tremenda tensión los ánimos de los consejeros en contra de aquellos religiosos, hasta el punto de tomar la decisión de pedir al rey ordenase su vuelta a España.

Como contrapeso no faltaron afortunadamente otras cartas e informes, así de particulares como de los gobernadores de las provincias de Caracas y Cumaná, que aplaudían y ponderaban sobremanera la labor apostólica que allí realizaban los Capuchinos. Además, en aquel momento crítico en que el Consejo de Indias se veía perplejo sobre la determinación definitiva que debía tomar, llegaba muy oportunamente a Madrid uno de los misioneros de Cumaná, el P. José de Carabantes.

Este religioso arribó a Cádiz en los últimos días de enero de 1660; venía enfermo y había sido enviado por el P. Magallón con objeto de reponer sus fuerzas y juntamente de preparar una expedición de misioneros. El uno de febrero dirigía al marqués de Aytona una interesante carta; en ella, después de referir los esfuerzos de los Capuchinos en aquellas tierras de Caracas y Cumaná y sus éxitos apostólicos, le comunicaba

la importante noticia de que, por fin, se habia logrado la entrada pacífica a los indios de Cumaná. Poco después dirigía sus pasos a la corte. Aquí presentó a los del Consejo de Indias un extenso memorial, al que añadió un mapa rudimentario de las regiones donde los Capuchinos estaban ya ejerciendo sus ministerios.

En dicho documento, que hemos encontrado en el Archivo de Indias, va narrando los resultados conseguidos, tanto por lo que mira a la predicación a los españoles como al empeño de lograr su entrada e instalación entre los indios de Cumaná. Respecto de esto, dice que, tras de muchos intentos, fracasados todos por la resistencia de uno de los caciques llamado Antonico, fue Dios servido consolar a los misioneros "inspirando en sus ánimos hiciesen segunda entrada a las tierras de los indios en quienes hallaron ya benigna acogida, ya por haber dispuesto Dios nuestro Señor a este mismo tiempo el corazón del cacique, que antes pertinazmente lo repugnaba, o ya porque su Majestad fue servido, con cuya ayuda, trabajo de los religiosos y asistencia de los indios, se hizo una población con su iglesia, distante hasta 25 leguas de Cumaná y trece de Cumanacoa, en un territorio llamado el Guácharo, donde quedaron ocupados tres religiosos y los otros tres trataban, cuando yo me partí de allá, de hacer una población allí de los otros; y son tantos los que se van moviendo cada día, después que fue nuestro Señor servido de convertir su cacique, que aunque fueran pasados de mil obreros, fueran pocos para mies tanta".

Ni con tan halagüeñas noticias se dio por satisfecho el Consejo de Indias; pidió éste otros informes oficiales a los gobernadores de Caracas y Cumaná, así como al obispo de Puerto Rico, de quien dependían aquellos anejos ultramarinos, y, presionado sin duda por los enemigos de los Capuchinos, a un sin esperar a recibir aquellos, consiguió del rey un decreto (8 de octubre de 1660) por el que se conminaba al P. Lorenzo de Magallón y demás compañeros, a regresar incontinenti a España.

Tan inesperada determinación debió llegar a Cumaná y Caracas hacia el mes de febrero de 1661. Al esparcirse con rapidez la noticia, provocó por doquier una reacción extraordinaria en favor de los Capuchinos. Como resultado fueron enviadas con gran urgencia al Consejo de Indias cartas procedentes de los gobernadores, de ambos Cabildos, del Comisario de la Inquisición y de otras personas particulares. Cada una de ellas era una calurosa apología de los Capuchinos y, por otra parte, una lamentación y un presagio de los males que sobrevendrían si se ausentaban de aquellas tierras.

El P. Francisco de Tauste, testigo presencial de lo allí sucedido, escribe en su documentada relación: "En este tiempo vino el patache de la Margarita a esta costa, el cual traía un decreto de S.M. en que mandaba se retirasen los religiosos de esta misión y volvicsen a España, motivado del informe que dije arriba. Resolviéronse luego los religiosos a obedecer con sentimiento universal de toda esta provincia, y el gobernador, que entonces era D. Juan de Viedna Carbajal, sumamente piadoso, viendo una injusticia tan conocida y atendiendo todos al beneficio que Dios les había hecho en traerles a los Capuchinos, de quienes habían conseguido tantas luces para su salvación, se determinaron a no dejar embarcar los religiosos, y el gobernador, por asegurar sus piadosos intentos, a son de cajas mandó echar un bando con pena de vida a quien se atreviera a embarcar a los Capuchinos; con lo cual no les fue posible ejecutar la orden de S. M.; y sólo se pudo conseguir que diera lugar a que fueran dos religiosos de la misión a dar cuenta al rey

nuestro Señor de todo, con los cuales así el gobernador como los Cabildos eclesiástico y seglar remitieron un informe a Su Majestad Católica tan en abono de los Capuchinos que no sólo no les mandó retirar, sino que de nuevo envió doce religiosos más, corroborando con nuevos decretos la misión".

Justamente por eso, para que las cosas se pusieran en claro, el P. Magallón, sin intimidarse por nada y resuelto, como buen aragonés, a llevar adelante contra viento y marea la empresa comenzada, decidió enviar dos de sus religiosos para que una vez más representasen al rey y al Consejo de Indias la verdad de todo. Los escogidos fueron los PP. Agustín de Frías y Francisco de Tauste. En julio de 1661 se encontraban ya en Madrid. Venían portadores de numerosas cartas e informes de las autoridades de Caracas y Cumaná, todos ellos muy laudatorios y favorables a los misioneros. A tales irrebatibles documentos añadieron un extenso memorial, que presentaron personalmente; en él hacían un resumen de la historia de aquellas misiones, exponían cuanto allí venía realizándose a costa de inmensos sacrificios y terminaban con estas lacónicas frases: "O que se les permita a los que hayan de perseverar, se tome forma estable y permanente para que puedan asistir sin recelo de novedades, sobre que con grande instancia piden breve resolución".

En vista de ese memorial tan verídico y enérgico a la vez, el rey no pudo por menos de acceder a sus deseos, y, por otra real cédula del 26 de octubre de 1662, decretaba lo siguiente: "Habiéndose presentado memorial por su parte, refiriendo el gran fruto espiritual que se ha conseguido y conseguía en aquellas reducciones por medio de dichos religiosos... Y visto por los de mi Consejo de Indias y consultándoseme en la materia, por tanto, teniendo consideración al grande provecho que se ha reconocido de la asistencia de estos religiosos en aquellas provincias y el fruto que por su medio ha resultado en aumento de nuestra santa fe... tengo por bien que los dichos religiosos Capuchinos continúen en las misiones en que estaban entendiendo, y que Fr. Agustín de Frías y Fr. Francisco de Tauste, que vinieron de ellas con el motivo que queda referido, vuelvan a incorporarse con los demás religiosos que quedaron en Cumaná y Caracas, donde las están prosiguiendo, y que lleven consigo otros doce religiosos de la misma Orden".

Así resultaron, por fin, definitivamente consolidadas y establecidas aquellas dos misiones. Una, la de Cumaná, encomendada a los Capuchinos aragoneses, y la segunda, de los Llanos de Caracas, de la que quedarán encargados los de la provincia religiosa de Andalucía. Ambas, sin embargo, debían estar, según ese real decreto, últimamente mencionado, sujetas a un mismo Comisario, cargo que iría necesariamente anejo al de Provincial de Andalucía.

Fr. Buenaventura de Carrocera,
O. F. M. Cap.



Don Tiburcio de Redín

Por CANDIDO

Estando como estamos todavía en el año tricentenario de la fundación de las Misiones en Venezuela, nos parece muy oportuno reproducir el siguiente artículo sobre Don Tiburcio de Redín, a quien cabe la gloria de ser el iniciador y fundador de las mismas. Lo tomamos de "El Universal", 14 de junio de 1961.

CARACAS, junio de 1961.—

Juan Rohl, o por lo menos sus iniciales, ha recordado recientemente al singular soldado, espanto de poderosos, piratas y encomenderos sin ley que, transformado por la fe, se convirtió en Fray Francisco de Pamplona. Fundador de las Misiones en Venezuela, su nombre era reverenciado en la provincia de Barcelona, según atestigua Humboldt. El retrato del seglar, quien fue Comandante de la Escuadra Real en el Mar de las Antillas, está allá, en el Museo del Prado, por el pincel de Fray Juan Riji. Barón de Biguezal, hijo del capitán Carlos de Redín, quien, bajo las órdenes de Juan de Austria, estuvo en Lepanto, donde la mano perdió Cervantes. Soldado en los tercios de Italia, Tiburcio, imberbe todavía, ganó el ser Alférez y Caballero de la Orden de Santiago. Almirante a los veintiséis años, en 1623, salva de los piratas su escuadra en el primer viaje a Margarita. Tal era la fama de sus hazañas que, al prolongarse el cerco de Fuenterarbía por los franceses, su madre decía: "Dénle el mando a mi hijo Don Tiburcio, y veréis que luego el sitio se levanta".

Acantonado en Sevilla, y condenado a muerte uno de sus soldados, pide Redín al Juez que se lo entregue, ante la negativa, entra, espada en mano, al Tribunal, e impone el imperio de su voluntad. Reposaba del condumio a orillas del mar de Valencia, cuando ve reñir a dos soldados de su tripulación, les ordena por segunda vez que se dejen de reyertas, y no siendo obedecido, echa mano a la daga, hasta apuñalear en las propias aguas al huidizo promotor de la disputa. En Madrid, el Alcalde Veas Vellón hace la ronda nocturna y le vocea: "¡Alto! ¿Quién vive? Y responde altanero: "Don Fulgencio, Don Fermín y Don Tiburcio de Redín" — "A qué tanto rintintín, que parece jerigonza", replica el Alcalde—. "Aquí no hay más jerigonza que el Alcalde Veas Vellón", y con la espada en la diestra, puso en fuga a la guardia.

Lances aquí, rumbosos festejos allá, desacatos y desafueros en todas partes, llegan al Rey, envueltos en el nombre de D. Tiburcio. Para alejarlo, le nombra Jefe de la Escuadra de Barcelona. Como no quisiese recibirlo el Conde-Duque de Olivares, privado omnipotente,, Redín espera el paso de su coche en El Retiro, corta las riendas del carruaje, y deja sobre los suelos al todopoderoso Ministro. Huye Redín a Panamá y el Conde-Duque ordena su aprehensión; pero sabedor Redín de que se encontraba acorralado por los holandeses el navío de aviso que llevaba al Rey noticias de América, pide el mando del galeón, se esconde en el camarote y hace circular la nueva de su enfermedad, indicando débil resistencia a la tripulación. Aborda el Capitán holandés el barco, y al entrar triunfalmente a la pieza del fingido enfermo, éste le mata de un pistoletazo; ciérranse las escotillas según previa or-

den, y vence al invasor; invade a su vez al bareo holandés, y un mes despuès entra a Cádiz, aearreando grueso y magnífieo botín.

Por una pedrada murió Gareilaso al esealar un eastillo; y en una simple refriega eallejera en la Puerta del Sol, una piedra, lanzada por uno de los eriados de la Prineesa Cariñera, deja tendido al Almirante. Cariaeonteeido, humillado o arrepentido, Redín se va al Convento de los Franeiseanos en Pamplona, donde el Prelado, informado de la visita, diee: "Temo que venga a matarme, sin embargo, deeidle que entre". Vistiendo hábitos irá en la proeesión del Corpus en Sevilla, y desfallece al pasar por el sitio en donde había matado a alguien en pendeneias de amor y fortuna. El ventero Juan de Dios, protector de los Capuchinos, le diee, sin eonoeerlo, en sus propias barbas: "Vive Dios, temo mucho que eon los hábitos se corrija ese nuevo hermano Don Tiburcio, porque hombre más tremendo que éste no he visto en mi vida; euando pasaba por aquí, eran seguras las riñas, las heridas, la sangre", y comenzó a referir sus historias. "Perdón, perdón, hermano", yo soy Redín, exclama. Ya fraile, eae a garrotazos a unos soldados que pretendían violar las hijas de una viuda; pero, queriendo expiar sus peeados, solieita misión de evangelizar en Granada. Allí arriba, pero la isla estaba ocupada por Franeia, entonees en guerra eon España, y su rumbo se orienta a nuestra Margarita, donde el Gobernador le relata las miserias de Tierra Firme. Reemprende en Píritu la obra de la eristiana colonizaeión, y se eonvierte en adalid defensor del indio, sojuzgado por encomenderos inmiserieordes. Y he aquí que pasa por Cumanagotos el Gobernador de Nueva Andalueía, don Gregorio Castellar. Sentados a manteles, el fraile eensura al Gobernador su condueta impía. Con un pedazo de pan en la mano, le dice: "No niegue sus heehos, Vuestra Señoría, porque se está eomiendo la sangre de los indios".

En verdad enfermo, y aeusado, regresaba a España Fray Franciseo en el "Pataehe de Margarita", euando murió entrando a La Guaira. Enterrado bajo el altar mayor de una ermita, sus eenizas fueron largo tiempo veneradas por el pueblo. Ya las madres no asustan a sus pequeñuelos diciéndoles: "Redín va a venir", porque el reeuerdo de Fray Franeiseo de Pamplona, uno de los grandes eivilizadores de Venezuela, se superpuso al de D. Tibureio. Ese Fray Franeisco, sepultado el 31 de agosto de 1651 en La Guaira, arquetipo del español renaeentista, que tomaba ora la espada, ora la pluma; que deshaeía entuertos y protegía menesterosos que por la dama o el rey dejaban una estela de sangre; que labraban una joya o pulían una daga, ofreeiendo a eada paso la vida por la idea del honor, y que, luego, eon el breviario y la eruz, eonvertían a nueva fe a una nueva raza, enseñaban el idioma de Castilla, sembraban nuevas espeeies vegetales y criaban ganados, eultivaban rosas y levantaban edifieaeiones. Ejemplos de una raza brava y aventurera. Ahora los llaman loeos; pero de esos loeos, y de los indígenas, que como los Druidas, saerifieaban semejantes, está heeho el barro de nuestra earne y la eseneia de nuestro espíritu.



BELLAS METAFORAS INDIGENAS

Por *Fray Cesáreo de Armelladaz*
O.F.M. Cap

Las lenguas indígenas han sido uno de los asuntos más de continuo traídos y llevados por mí en estas campañas periodísticas de casi 30 años y en los prólogos de mis estudios sobre las mismas.

Quiero decir que me he visto en la necesidad de hacer su apología y elogio, porque (en términos generales) las lenguas indígenas, igual que sus hablantes, más son despreciadas que elogiadas.

Los actuales misioneros, que amamos a los indios con sus lenguas, costumbres, etc. hemos podido afirmar con pruebas al canto que los indios: 1 — poseen verdaderas lenguas, de que no deben ser despojados; 2. — que tales lenguas son un tesoro, que debemos guardar al menos en Gramáticas y Diccionarios antes de que sea tarde, pues su lenta desaparición es casi inevitable; 3. — que debemos aspirar a recoger también su "literatura oral". diseminada en dichos, cuentos, cantos y leyendas.

En el tercer punto yo pongo el máximo énfasis y digo que, después de los indios mismos en sus personas, no hay cosa más interesante en ellos y más digna de conservarse que esta su "literatura". Y con frase de otro misionero digo que nadie llegará a pintar y describir a los indios mejor de lo que ellos mismos se han pintado y definido en su literatura. Esta es, ciertamente, el espejo de su alma.

En este mismo comentario de hoy, prometido hace bastante tiempo, quiero regalar a mis lectores, que en tantas ocasiones han de usar de su paciencia para leerme, un paquete de caramelos o una bandeja de rosquillas. Y no estará mal que use de estas dulces metáforas cuando voy a transcribirles algunas, tomadas de la lengua de los indios Pemón (Gran Sabana) en la cual me creo ser verdadero maestro.

Arístides Rojas llamaba a la metáfora "la frase bella"; y lo es sin duda. Y así también las lectoras pueden tomar el breve catálogo de metáforas, que luego les presento como un ramillete de flores o como un collar de perlas.

1—El ROCIO es "saliva de estrellas".

2—Las orillas del río son "sus labios'.

3—Las orillas del camino son 'sus orejas".

4—Los botones de la ropa son "sus ojos".

5—Los nudos de los árboles son también "sus ojos".

6—Los aviones son "las canoas de los zamuros".

7—Las pistolas son "los hijos de las escopetas".

8—Los cañones son "los padres de las escopetas".

9—Las lomas son "los hombros de la tierra".

10—Los zapatos y medias son "las fundas de los pies".

11—Reirse es "desgranarse".

12—Rajarse es "reventarse la boca".

13—El automóvil es "canoa de mosca".

14—La ceniza es "corazón de moscas".

15—La hartura es "hasta la boca".

16—La complacencia es "hasta los ojos".
17—El uno es "el deseoso" (de par).
18—La cara es "el lugar de los ojos".
19—Recordar es "traer a los ojos".
20—Las borlas son "flores" del vestido, sombrero, etc.
21—Los hongos son "huevos de la tierra" u orejas de los árboles".
22—Ventarrón es "arranca pájaros".
23—La huella es "hubo pie".
24—La viuda es "marido" hubo.
25—Machete sin filo es "sin diente".
26—La piedra de un anillo es "su garrapata".
27—Las lágrimas son "guarapo de los ojos'.
28—La saliva "jugo de las muelas".
29—El palo que se apaga, "pierde su ojo".
30—La caña dulce es "piña de pierna larga".

Y aquí pongo punto final o anudo el sartal de perlas. Como muestrario, basta. Les dejo a mis lectores con la miel en los labios. Es el regalo de Pascua Florida que los indios Pemón de la Gran Sabana les remiten por mi medio.

No será el caso de hacer resaltar cada una de esas bellezas. Pero sépase, por vía de ejemplo, que también García Lorca dijo de la Virgen del Rocío que curaba a los niños "con saliva de estrellas".

Parroquia de Santa Inés. Cumana (Edo. Sucre).

V Exposición del Ropero Misional en el Salón de La Merced



La Exposición del Ropero Misional en el Salón de La Merced.

El 18 de junio ppdo., las Hermanas Terciarias realizaron en el Salón de la Merced su 5ª Exposición del Ropero Misional, en la que presentaron más de 1.200 piezas elaboradas para hombres, mujeres y niños, que serán enviadas, como en años anteriores, a las Misiones Capuchinas del Caroní, Machiques y Tucupita.

El acto fue prestigiado por la presencia de los Excmos. y Rvdmos. Vicarios Apostólicos Monseñores Constantino Gómez Villa y Argimiro García, por los RR. PP. Capuchinos Adolfo de Villamañian, Damián de Lario, Vicente de Gusendos y por el Hno. Darío de Renedo, todos veteranos de las Misiones Capuchinas entre los indios de Venezuela.

La función se inició con breves palabras del Hno. Ministro de los Terciarios, quien felicitó a las Hermanas por su labor meritoria y callada en beneficio de los más olvidados entre los representantes de nuestra nacionalidad, los indios de las Misiones. Acto seguido, la Hermana Secretaria, Isabel de Armas, hizo una breve y exhaustiva exposición, ilustrada por un gráfico, acerca del problema de incorporar a nuestra fe y a la civilización estos hermanos nuestros de la selva, cuya labor está a cargo de las tres Misiones Capuchinas de Venezuela, en las regiones del Zulia, Delta Amacuro y Gran Sabana, y de la Misión Salesiana de Don Bosco en el Alto Orinoco. A continuación hizo uso de la palabra la Hermana Guillermina de Manchs, Delegada del Ropero, que presentó la relación de cuentas en cifras escuetas pero elocuentes, porque

proporcionan un cuadro vivo del esfuerzo y de la buena voluntad de todas las Hermanas Terciarias, quienes con espíritu verdaderamente franciscano dedican al Ropero sus momentos libres destinados al descanso, mientras otras, que no saben o no pueden dedicarse a la costura, encargan a otras personas el trabajo a propias expensas con tal de cumplir su cometido de caridad fraternal hacia los indios.

El Director de la Hermandad, Padre Adriano de Palomares, presentó a la asamblea los Excmos. Vicarios Apostólicos, los RR. PP. y el Hermano Misionero, destacando la importante y tal vez heroica labor realizada por cada uno de estos beneméritos Hijos de San Francisco, y recordando también a los ausentes y a las Hermanas Capuchinas, Franciscanas y de Santa Ana.

S. E. Rvdma. Mons. Constantino Gómez Villa subió por último al estrado para dar las gracias, a nombre de las Misiones y de los indios, de los cuales pintó con eficaz palabra la miseria y las necesidades, encareciendo a las Hermanas continúen en su obra caritativa tan franciscana y tan patriótica a la vez.

Una amena y entretenida película, intitulada "La sonrisa de la Virgen", concluyó esta tarde memorable.

Al dar nuestros sinceros parabienes a las beneméritas Hermanas y a su activo Discretorio, expresamos el deseo que se acreciente la obra del Ropero Misional en la que se conjugan, en armonía de caridad, el amor de Dios, el amor de San Francisco y el amor a la patria venezolana.



La numerosa concurrencia que asistió a la Exposición del Ropero Misional.

XIV

P. Fray Maximiano de Finestrat

Con la famosa expedición misionera de Capuchinos españoles llegados a Venezuela en 1842 bajo las órdenes del Pbro. Dr. José Manuel Alegría, vinieron tres misioneros contratados por el Gobierno para Maracaibo, los cuales, junto con otros religiosos destinados a la diócesis de Mérida, debieron quedarse en La Guaira según se les ordenó a su llegada para luego emprender de nuevo la marcha hacia su destino.

En Maracaibo

Uno de los tres misioneros mencionados fue el P. Fr. Maximiano de Finestrat cuyo seráfico celo tuvo su teatro principal en Maracaibo, noble y piadosa ciudad que embalsamó durante muchos lustros con el suave aroma de sus virtudes y en cuyos templos ejerció su evangélico ministerio.

También fue Capellán por mucho tiempo de la distinguida y piadosa familia Guruceaga propietaria de la capilla de "Los Haticos", titulada del Santo Cristo de Aranza y ubicada en los arrabales de la bella ciudad del Lago.

Carta interesante

Como un resumen de los datos biográficos del P. Finestrat, copiamos los siguientes párrafos de una carta que en 1922 nos dirigiera la señora María Guruceaga de Bustamante, cuya familia tuvo tan estrechos nexos con este misionero Capuchino.

"Le oía referir a mamá, Inés Jones de Guruceaga —dice — que por los años 1842 ó 1843 habían llegado a esta ciudad de Maracaibo, varios Capuchinos como Misioneros. Su primer intento parece que fue irse a la Goagira a tratar de civilizar y convertir los indios de dicho lugar, pero como el gobierno no les ayudó y se les presentaron inconvenientes invencibles, nada pudieron hacer en ese sentido.



P. Fray Maximiano de Finestrat.

"José Antonio Jones, hermano de mi mamá, los atendió y aun creo que los llevó a casa de mi abuela Teresa Díaz de Jones. Los Capuchinos creo que se fueron después a distintos lugares, pero el Padre Maximiano de Finestrat quedó en casa de mi abuela. La casa de ésta contigua a la Capilla de los Haticos (Cristo de Aranza), y allí celebraba misa Fray

Maximiano y confesaba, auxiliaba e instruia en la religión a los vecinos del lugar.

"No sé en qué época ejerció el apostolado, como misionero, con el Padre Jesús Romero en el templo de San Juan de Dios. También sé que estuvo de cura en la Catedral de esta ciudad y en el templo de la Inmaculada, pero no sé en qué fecha.

"Cuando mi papá, Antonio Modesto de Guruceaga, se fue a Curazao llevándose toda la familia y también a mi abuela, él nos acompañó, así como también cuando fuimos a Puerto Cabello y a Valencia.

"En Puerto Cabello donde celebraba misa, confesaba, etc., etc. en el templo de dicho lugar, pues en esa época no teníamos oratorio en la casa, sufrió una injustísima prisión, pues le dieron informes falsos al Presidente Guzmán Blanco, diciéndole que un capuchino desconocido se había metido de intruso en el templo, etc., etc., en tal caso el Presidente de la República dio orden de llevarlo preso a Caracas. La prisión fue de pocos días, pues mi papá ejerció todo su influencia, e hizo ver la injusticia que se cometía con dicho sacerdote.

"No era hombre de gran ilustración, era sí un justo, y a todos los que lo trataban los subyugaba con su dulzura y los edificaba con sus relevantes virtudes.

"Venancio Pulgar, que, como todos saben, fue el terror de este pueblo de Maracaibo, quería y respetaba al Padre Maximiano, dando esto por resultado evitar algunos males en aquel tiempo tan calamitoso, 1871 ó 1872.

"El Padre Maximiano era de carácter angelical y ninguno de la familia lo vio nunca alterarse en los tantos años que vivió al lado de todos nosotros. Su última enfermedad la sufrió sin exhalar una queja, y tres días antes de su muerte, recibió el Viático, y toda la familia comulgó a su lado. Después de tan solemne acto, nos recomendó que conserváramos siempre el recuerdo de ese día, y nos dio a todos los saludables consejos..."

Hasta aquí no hemos hecho otra cosa que copiar literalmente los principales párrafos de la referida carta de la señora María Guruceaga de Bustamante.

Fallecimiento, entierro y traslación de sus restos

El P. Maximiano falleció en Valencia Venezuela, el día 23 de marzo de 1884, y en la misma ciudad se hizo su entierro.

Después de algunos años sus restos fueron exhumados y trasladados a Maracaibo y reposan en la Capilla de Los Haticos, cerca de las gradas del altar mayor con una lápida de mármol que dice sencillamente:

L *Fay Maximiliano*
de
Finestrat
Marzo 23 de 1884.



TUCUPIDO CUMPLIO SUS 200 AÑOS

"Venezuela Misionera" tiene entre sus consignas, revivir el recuerdo de las antiguas Misiones; y nunca mejor que al ir celebrando sus Centenarios. Tucupido, pueblo del Estado Guárico, cumplió recientemente sus 200 años de fundado por un misionero capuchino. La revista "El Farol" le dedicó un caluroso recuerdo, mediante un escrito de nuestro muy apreciado J. A. de Armas Chitty. Ya nuestro colaborador P. Cesáreo de Armellada, glosó el Bicentenario de Tucupido y del escrito de Armas Chitty, añadiendo algunos datos sobre el Padre fundador del citado pueblo llanero. Uniéndonos a las celebraciones bicentenarias de Tucupido y agradeciendo al Sr. Armas Chitty sus elogios a los antiguos misioneros capuchinos, hemos pensado que lo mejor sería reproducir íntegro el referido escrito.

I — RESES, RANCHOS E INCENDIOS

La zona donde ubican el pueblo "Santo Tomás de Tucupido" la recorrieron continuamente, mucho antes de mediar el siglo XVIII, los fundadores de Chaguaramal del Batey. Por el camino real de Barcelona se comunicaban con los pueblos del oeste, con Chaguaramas, con San Sebastián de los Reyes.

El indio, de suyo arisco y nómada, apenas incursionaba fuera de las selvas del Quebrada-Honda. A medida que la penetración ganadera se intensificaba a todo lo largo del curso de este río, es decir, a medida que surgen los hatos Carangano (cerca de la boca de El Ataúd), El Socorro (en el camino de Santa María a Valle de la Pascua), La Pastora (cerca de la quebrada Mantequilla), San Simón (a inmediaciones de Ipire), Morrocoyes (junto a Jabillal), el indio fue abandonando al Quebrada Honda e internándose Tamanaco arriba.

Al nuevo propietario no le interesa el indio como factor de poblamiento, sino como medio de explotación. Por eso se empeña en esclavizarlo en el trabajo del hato, en el pastoreo de los rebaños; mas el indio huye continuamente. Como los hatos ocupan la zona de los pastos, la de los bancos que orillan al Jabillal y al Quebrada Honda, los indios se retiran hacia el norte y construyen sus ranchos cerca de la Aguada de los Mamones, hoy Jabillalito.

Ante su impotencia para explotar a los naturales, el dueño de hatos solicita el poder del cura de Chaguaramas, le hace ver el abandono por parte de la religión en que se encuentran aquéllos. Chaguaramas es cabeza política de la región; y ante su Teniente Justicia y ante su párroco representan, con intenciones bastardas, los hombres que se han apoderado de la tierra vecina al Quebrada-Honda. El hato surgía con el apoyo de la religión y del gobierno.

Un día cualquiera llegaba el capitán poblador, clavaba cuatro horcones y erigía la casa; cercaba un cuadro de tierra, que destinaba al corral; inmediato a la casa, construía el oratorio, donde instalaba la imagen de un santo, patrono del sitio. Ya las reses colonizaban la zona. "La res, según Martínez Estrada, no necesita población, ella es población mismo". Así comenzaban los hatos en los Llanos de Venezuela. Un anticipo de lo que ocurría, con mayor ámbito, cuando se fundaba un pueblo.

Como el indio continuaba reacio, el cura de Chaguaramas, ya al servicio de los terratenientes de Quebrada-Honda, decide actuar contra los indios. En principio trató de atraerlos, de hablarles; pero el indio huye. Cuando los localiza, ya éstos han construido algunos ranchos al norte de Jabillal. Entonces este Cura

de Chaguaramas, este José Antonio Cabrera, que se plegó a todos los atropellos de Juan Bautista Arveláiz cuando fundó Chaguaramal, con la aprobación del Teniente Justicia y la simpatía de los ganaderos, incendia los ranchos de los naturales. Todos los villorrios, que los cumanagotos construyeron entre Jabillal y la Aguada de los Mamones, fueron destruídos.

Los indios desean fundar un pueblo y activan las diligencias al respecto; mas el cura vuelve a incendiarles los ranchos. Desesperados, "reúnen un bolso y ocurren a Caracas a la Autoridad competente, de donde vino un comisionado, que se situó en el hato "Los Morrocoyes", llamó a los indígenas y les señaló los terrenos, que demarca."

Este fue el comienzo de la fundación definitiva de Tucupido. El pueblo, que inician los misioneros, se levanta sobre los horcones quemados, que deja el atropello del párroco de Chaguaramas. Acorralados y hostilizados a menudo, los indios habían ido retrocediendo hasta inmediaciones de la Aguada de los Mamones, en la explanada que mira hoy hacia el norte del pueblo, en la vía de Tamanaco. Quien viaje la región comprenderá por qué la Laguna de la Trinidad sirvió a núcleos humanos distantes del pueblo actual. Las bases de las primitivas construcciones deben hallarse en esta hondonada de rastrojos que limitan el pueblo, Jabillalito y el Tamanaco.

II — LA LLEGADA DE FRAY ANSELMO

Ahora ,quien se acerca a los indios desde el sur tiene experiencia en las Misiones, que llenaron de villorrios la llanura y los flancos del Portuguesa. Un siglo tienen los capuchinos andaluces construyendo pueblos. Junto al nombre indígena aparece el nombre cristiano. Unen la voz iguana a una santa y surge el pueblo Nuestra Señora de Altagracia de Iguana. Lo mismo ocurre con otros, como San Ignacio de Cabruta, que erigen cerca de la boca del Apurito, no lejos de donde un siglo antes anduvo Nueva Cantabria; Santa María de Ipire, de origen desconocido; San Francisco de Cachicamo, San Lorenzo de Chaguaramas, Altagracia de Orituco, San José de Unare, Santa Rita de Manapire, San Francisco de Macaira. De estos nombres pervive casi siempre el indígena.

Entre aquellos hombres, educados para servir, Anselmo Isidro de Ardales descuella. Llega en los primeros grupos, que se destinan exclusivamente al Llano, alrededor de 1756. Algunos le han confundido con Carlos, Felipe o Fernando, también de Ardales; pero él, Anselmo Isidro, es el más decidido. Fernando fue Prefecto de Misión y anduvo por el Apure y el María en solicitud de indios, que llevó a los pueblos recién fundados de Turén, regresando a España. Felipe muere en 1773. A pesar de que Fray Anselmo sabe decir palabras hermosas, es hombre de acción; por eso es un andaluz raro. Cuando convoca a los indios, les explica la doctrina, ayuda a levantar ranchos y les dice que la iglesia es la casa de Dios. Los indios no entendían esto, pero allí estaba la voluntad levantando horcones. El fraile sabe que quien persuade triunfa, porque convence, y eso es lo que él está haciendo. Cuando sus compañeros le preguntan de qué medios se valió para dominar aquellas tribus, Fray Anselmo recuerda la escena del artista que se extravió en la selva y con la música del violín logró que las fieras se calmasen.

Ardales llega a Caracas y seguidamente parte hacia la Misión del Llano. Se iniciaba el obispado de Díez Madroñero, hombre recto y autoritario. En forma indirecta, los capuchinos sabían que el obispo les estimularía en la obra. Era hora de largas e interminables disputas entre oficiales reales y capuchinos, disputas en las cuales tan porfiados apare-

cen los Tenientes Justicias como los Prefectos. Los escribanos del número amontonaban legajo tras legajo, y el rey, generoso en expedir reales cédulas, daba indistintamente la razón a unos y a otros.

Ardales difiere de sus compañeros en que es sabio y prudente. En Jujure, en Turén, donde tuvo oportunidad de tratar indios por primera vez, pudo observar que éstos eran simples. Sabe que les han maltratado y explotado siempre y que el odio que tienen al hispano no es sino una acumulación de atropellos. De Turén saca este fraile conclusiones precisas. Antes de penetrar en la selva Tamanaco, visita otros pueblos y observa las relaciones entre indios y frailes. Estos se enojan a menudo porque el indio no trabaja con prontitud y coléricos le castigan. Fray Anselmo veía violencia y comprobaba que los indios huían de las Misiones tan ignorantes como habían llegado; también debió apreciar que la decantada apatía del indio obedecía a otras razones. Estudia el carácter y las relaciones de los naturales, pero partiendo del hombre, analizando al hombre. Su éxito estriba en que fue directamente al problema acercándose al indio.

Cuando Fray Anselmo entra en la selva, piensa cuán útil sería poner a prueba la vocación. Le han dicho con insistencia que aquellos indios eran descendientes de los cumanagotos y palenques, dueños en otra época del bajo y medio Unare; de los que destruyeron ejércitos españoles y quemaron pueblos en Maracapana, Nueva Tarragona y San Juan del Guaribe. Muchos dijeron al fraile que actuase con cuidado porque era gente ruda y temible. Nadie, en verdad, hasta ese momento, de los misioneros, había penetrado aguas arriba del Tamanaco o de la quebrada Tucupido. Orillando a Las Raíces o Salsipuedes (la Salsipuedes situada al NE) sólo había subido el indio. Lo demás era selva tupida, tierra inhóspita.

Fray Anselmo vio los primeros indios junto al Quebrada-Honda, luego en Jabillal. Después se internó en la Aguada de los Mamones, hoy Jabillalito. Aquí pudo mirar el comienzo impacto de la selva del norte, apreció el declive de las aguas hacic el E., hacia el Unare, hacia Chaguaramal del Batey, que ya empezaba a agrupar sus casas junto al río. Alguien le dijo que por el Unare, en sus crecidas periódicas, subían hasta Chaguaramal canoas con mercancías. Ardales se informa de las distancias, indaga nombres de sitios, de hatos, de propietarios. Así se va acercando a los indios, que huyen. Cuando alcanza los ranchos en la faja de selva vecina del Tamanaco, los naturales le rodean, en principio, admirados de su indumentaria. Ardales observa que este cumanagoto selvático difiere del otro de la llanura en que es timorato y medroso. No obstante, a los obsequios del religioso, responden los indios con pescado y chicha. Un día, los indios, ya familiarizados, ofrecen al fraile unos pescados que brillaban en una olla de barro, y Ardales, con una cuchara de taparilla toma pacientemente el caldo. Se había iniciado un entendimiento. El fraile indica prácticamente a los indios cómo se tala y les regala machetes y cuchillos. Todos admiran aquellos instrumentos que derriban el bosque. Ardales mira los maizales indios y aspira con sus utensilios a modificar los métodos primitivos de labranza.

(Concluirá)



RELACIONES MISIONALES DE LA INDIA

CORREO AL SERVICIO DEL MISIONERO

Por J. O. Pujol, S. J.

Un día una hoja de papel desprendida de un libro y arrastrada en la calle por el viento, llamó la atención de una señora hindú. Se agachó para recogerla. Leyó unas líneas y quedó fascinada: nunca había oído tales enseñanzas. ¿De quién sería tal doctrina? Indagó. Por fin supo que era el capítulo quinto del Evangelio de San Mateo. Consiguió una copia del libro de los Evangelios. Los leyó detenidamente y quedó conquistada por completo. Pidió explicaciones de un sacerdote católico y al cabo de una preparación intensiva fue recibida en la Iglesia.

Tal es la impresión que las enseñanzas de Jesucristo producen en el corazón bien dispuesto de muchos indios. O como escribía un Parsi muy rico: "Padre, yo no puedo ya vivir sin Jesucristo, tengo que ser bautizado."

Pero la gran tragedia está precisamente en que muchos de los mejor dispuestos nunca han tenido ocasión de ponerse en contacto íntimo con Jesucristo; muchos de ellos ni siquiera han oído hablar de El o de su Iglesia, si lo han oído, solamente de manera muy superficial y que suscita en muchos de ellos prejuicios y dudas. Pero, ¿Cómo va a poder hablar de una manera autorizada el pobre sacerdote cuando tiene que cuidarse de una parroquia de cinco o diez mil feligreses con sólo dos, o a lo más tres ayudantes?¿Cómo va a lanzarse a la conquista de los no católicos cuando ni puede siquiera instruir a los católicos tan necesitados de una sólida instrucción religiosa? Si apenas podemos con nuestros cinco o seis millones de católicos, ¿en dónde encontraremos el tiempo para acudir a los 400 millones de no católicos?

Esta fue siempre una de las grandes preocupaciones y más dolorosas inquietudes apostólicas del veterano misionero Padre Sontag. Es este un americano que ingresó en la Compañía de Jesús a los treinta años, cursó sus estudios teológicos en España, y poco después vino a la India en donde ha ejercido un fecundo y prolongado apostolado. El intuyó desde un principio, que era imperativo encontrar una solución para este problema tan querido de su corazón de apóstol. La solución la encontró en la prensa. Su primera aventura en el mundo de la imprenta fue el libro titulado: "El Camino que es la vida". Es una presentación para no católicos de la personalidad y doctrina de Jesucristo en manera concisa, pero al mismo tiempo sólida y completa. Pronto, sin embargo, la experiencia le enseñó que el mismo libro daría mucho más fruto si se suministraba a sus lectores en menores dosis. Así, pues, empezó un nuevo experimento. Dividió los doce capítulos del libro en doce lecciones separadas, y acompañadas cada una de su correspondiente texto. Anunció en los periódicos que se serviría por correo un cursillo de doce lecciones a todos los interesados en conocer a Jesucristo y su Iglesia. El resultado fue aleccionador y estimulante. Así nació el movimiento I.H.S. Esto era en 1948.

I.H.S., abreviación de Institute for Home Study (Instituto para Estudio en casa), resulta un método directo, práctico y muy bien recibido de presentar a Jesucristo y su mensaje a los intelectuales de la India. Su misma semianonimidad resulta muy atrayente al hindú que está receloso en comprometerse prematuramente si ha de ir al sacerdote personalmente para informarse sobre Jesucristo o la Iglesia Católica.

Pero aún este método, aunque bueno, resultó insuficiente. El cursillo por correo estaba diseñado principalmente para lectores de un nivel universitario o post-universitario. Por lo tanto, por su misma naturaleza, quedaba reducido a un círculo relativamente pequeño de lectores. ¿Se tendría que privar a las grandes masas, — a los 30.000.000 de indios que saben leer— de conocer las riquezas de la Fe? ¿O al menos de poner a su alcance la posibilidad de enterarse sobre Jesucristo y sus enseñanzas? No. Era necesario, por tanto, preparar otro cursillo más sencillo y al alcance de todos los que supiesen leer, aunque ignorantes del inglés.

Así, en 1951, se lanzó la nueva aventura apostólica: una simple presentación, no polémica, de Jesucristo y su doctrina al alcance de todos, en forma, esta vez, de cartas, 50 en total. Estas cartas se envían por correo en respuesta a las peticiones que se reciben a raíz de anuncios en los periódicos, o se distribuyen a mano por medio de catequistas, congregantes o miembros de Acción Católica. Intermitentemente van acompañadas de un cuestionario o texto que nos informa del grado de interés y comprensión con que los lectores leen las cartas.

En 1952 el Centro I.H.S. se trasladó al De Nobile College en Poona. A partir de esta fecha el movimiento ha ido creciendo rápidamente hasta merecer de un Obispo de la India el encomio de que es "el método más providencial de nuestros tiempos" de traer la Luz de Cristo a los no católicos. En 1954 se abrió en Bombay el primer centro I.H.S. bajo la dirección de celosos seglares, lo mismo que otro en Poona abierto el año siguiente. Otros muchos centros han ido abriéndose en diversas partes de la India, impulsados e inspirados por el celo infatigable del fundador de esta obra, el P. Sontag. Al presente hay unos 40 centros en la India, de los cuales más de 20 hacen una obra espléndida. Aunque autónomos, la labor de estos Centros está en cierta manera coordinada por el Centro Principal del De Nobili College, Poona. La labor de todos estos Centros consiste en distribuir tarjetas de presentación para el cursillo, anuciar el cursillo en los periódicos locales, enviar por correo los dos cursillos por correspondencia: las 12 lecciones con sus textos en inglés, y las 50 cartas I.H.S. en 7 lenguas diferentes, o en distribuirlas a mano o de casa en casa.

Además de estos dos cursillos, el P. Sontag publicó en 1958 otro libro "El Plan de Dios y la respuesta del hombre", que viene a ser como una continuación y complemento del anterior, dirigido no tanto al entendimiento como el primero, sino más bien directamente a mover la voluntad. En 1959 apareció otra serie de cartas, las llamadas Cartas "Conoce a Cristo".

La palabra impresa ha sido, por tanto, la respuesta a la inquietante pregunta de cómo hacer llegar hasta los millones y millones de no católicos en la India, el conocimiento de Jesucristo y de su mensaje mundial.

26 de Marzo o Domingo de Ramos de 1961

El centro misional de Uonkén vive hoy el día más feliz de su historia; ofrece a Dios un sagrario y El se nos queda prisionero como si tal cosa.

Ni la teoría que nos hubiera caído del cielo, ni que a Monseñor se le hubiera derritido el corazón y, hecho del querer poder, nos hubiera servido la bomba para la conducción del agua; o que nuestros ojos se hubieran abierto en el amanecer para contemplar el espectáculo de un pueblo nuevo, que se erigiese al pie de la misión; ninguna de estas realidades ni otras muchas a enumerar hubieran conmovido las entretelas de nuestro ser y adobádole de felicidad como el acontecimiento del nuevo huésped que se nos mete en casa, el número tres, Jesús sacramentado.

El día amaneció entre nubes. Como si el sol sintiera rubor de aparecer en escena y como si niño de cortos años batallase con el miedo que le embiste y la curiosidad que le impele, tan pronto se asomaba al balcón de los cielos, como desaparecía entre celajes. ¿Miedo a dejarse ver? ¿Celos del Sol divino que venía a alumbrar a las almas, a calentarlas, a darles vida y color?

No es agradable confesarlo; pero valga la realidad. Este centro que amaneció con ímpetus de panacea para el hombre del terruño, había de dejar correr mucho al tiempo antes de atenderse a sí mismo con decoro. Barco sin piloto, soldado sin capitán, estábamos echando muy de menos la deficiencia de grados. Cierto es que Dios nunca abandona a los suyos, que los sigue a donde quiera que vayan y allí asienta sus reales donde ellos. ¡Pero conforta tanto la actualidad perenne de la Eucaristía en el sagrario!

Quede aquí estampada la gratitud del centro al M.R.P. Bienvenido de Villacidayo que hizo posible este día, o mejor, lo adelantó ofreciéndose generosamente a sufragar los gastos del sagrario imprescindible. El P. Bienvenido nos ha hecho vivir el día más venturoso de estancia en Uonkén y la fuente de felicidad sigue con el chorro abierto.

Tan calladamente tomó posesión el Divino Prisionero de su celda, que los más de los asistentes ni se dieron cuenta y los que atisbaron el momento preciso, no le concedieron importancia. Se hubiera precisado de un mensaje como el de Belén en el que intervienen los Angeles con cantos de gloria, el cielo azul cede la mejor de sus estrellas para que sirva de heraldo al gran acontecimiento de los siglos y reyes y pueblos contribuyen a su manera a llevar en volandas la gran nueva. Nada de eso hubo y para el pueblo asistente a la Misa se sucedió el acto sin consecuencias.

¡Pero cambia el panorama con la luz que despide el sagrario! Estos bellos cerros que la vista no se cansa nunca de admirar y en los que siempre descubre nuevos matices para el embeleso, ahora se ven doblemente magnificados y hasta la sabana, negro de humo por la quemazón, aparece con su tilde de emoción. Las personas, los naturales, se ven más hermanos, más criaturas de Dios, más dignos de compasión. Los pasos en la madrugada, entre dos luces, al encuentro del agua donde Dios le colocó, pudiera servir de inspiración a los poetas.

A Jesús sacramentado le pedimos haga fructificar tantas oraciones, tantos sacrificios, tantas preocupaciones y desvelos de la Iglesia toda por sus misiones. Señor, que tus hijos más humildes, los de aquí y los de más allá, te conozcan y conociéndote te amen.

Para la Pacificación de los Motilones de Colombia

Ya hemos advertido que los *motilones auténticos* y de siempre *no son los "yuko", ni los "yukpa" de la Sierra de Valledupar o de Perijá;* el nombre de motilones que les han colgado a estos indios caribes se debió, sin duda, a una confusión fundada en la fiereza de algunas de sus tribus, sólo por esto asimiladas a la tardicional fiereza de los motilones de la época colonial. Los *motilones de verdad* son los que viven en las cuencas de los ríos Aricuaisá, Lora, Río de Oro y Catatumbo tanto en Venezuela como en Colombia. De los vocabularios recogidos por los antiguos misioneros se deduce que los motilones de entonces se autodenomiban "dobokubí" (P. Catarroja) o "baré" (P. Alfaro). De estos dos nombres solo hemos podido comprobar el segundo. Los motilones del Aricuaisá se autodenominan "barí" o "barira". Esperamos la comprobación de los de la parte de Colombia para generalizar este nombre y aceptarlo como genérico para toda la tribu "chibcha" a que nos referimos.

Realizada la pacificación en el norte de la Motilonia los misioneros están penetrando hacia Río de Oro en la misma frontera de Colombia. En esta región se ha tomado en contacto con dos bohíos, uno de la parte de Venezuela y otra de la parte de Colombia.

El día 12 de diciembre tuve la suerte de iniciar la pacificación de los *motilones de Colombia,,* para quienes la frontera señalada en el Río Intermedio no significa aún nada, descendiendo en helicóptero en un bohío colombiano al que por razones de identificación los misioneros hemos denominado de "S. Matías". Posteriormente comuniqué mi atrevimiento a las autoridades colombianas por haber violado sin autorización su territorio y por respuesta nos ha llegado una solicitud oficial, pidiendo nuestra colaboración para solucionar también el problema motilón, por lo que se refiere a Colombia, ofreciéndonos toda la ayuda necesaria para ello, tanto por parte del Gobierno, como de las Compañías petroleras.

El P. Vicente de Gusendos fue comisionado para hacer un reconocimiento de los bohíos existentes en la parte colombiana y al mismo tiempo contar con la autorización eclesiástica de los PP. Misioneros Dominicos, a quienes está confiada aquella región. El día 4 de febrero en un avión de la COLPET pudo realizar el reconocimiento, llegando al convencimiento de que la población indígena motilona está distribuida casi por igual a un lado y otro de la frontera. Los PP. Misioneros Dominicos no solamente aceptaron sino que agradecieron nuestra colaboración, para abrirles una entrada pacífica a los motilones de su Misión.

Las Hermanas Misioneras del Tibú se trasladaron al Centro Misional del Tucuco, para tomar contacto con nuestros motilones y prepararse para el contacto definitivo desde su Misión de Colombia. Recorrieron a pie casi todo el trayecto desde Santa Rosa hasta el tercer bohío, el de Fátima, donde *permanecieron cuatro días desde el 23 al 26 de marzo,* de este año de 1961, estudiando la lengua y las costumbres de los motilones con la satisfacción de estar realizando uno de los sueños misionales de su Fundadora la Madre Laura.

Ultimamente, por intermedio de VENEZUELA MISIONERA, nos ha llegado el siguiente telegrama: "*Palacio Pre-*

sidencial, Bogotá, 17-6-61. "Venezuela Misionera", Ap. 261. Caracas. Vivamente interesados solución problema motilones afecta Colombia-Venezuela, ruégoles avisar Misioneros Tucuco. Deseamos recibir sus importantes observaciones, relacionarnos fin planificación acción conjunta. Atentamente, Gregorio Hernández de Alba, Jefe Asuntos Indígenas Ministerio Gobierno.

Los Misioneros por nuestra parte estamos dispuestos a completar la pacificación de los motilones y a preparar su digna incorporación a la comunidad nacional de los respectivos países. Esperamos de los Gobiernos venezolano y Colombiano se tomen todas las medidas conducentes a asegurar a los motilones la pacífica posesión de sus tierras y todo lo necesario para el desarrollo normal de su cultura al mismo tiempo que se verifica una necesaria transculturación, sin que vengan a sufrir, como casi siempre ha sucedido, las consecuencias de una verdadera degradación moral, al tomar contacto con la civilización antes de recibir una preparación adecuada, impartida por personas responsables moral, espiritual y culturalmente preparadas.

Fr. Adolfo de Vilamañán
Misionero Capuchino

INDIOS GUAICAS DEL ALTO ORINOCO

En el "Boletín Salesiano" (enero-febrero de 1961, págs. 13-17), publican los Padres Misioneros Salesianos un informe sobre los **Indios Guaicas** y su labor entre ellos. Nos complacemos en reproducir este informe en VENEZUELA MISIONERA, y los felicitamos por sus avances.

Se denominan Guicas los indios que pueblan las inexploradas cabeceras de nuestro soberbio Orinoco, desde la desembocadura del río Padamo.

Se hallan diseminados en una extensa región completamente selvática. Viven en poblados de cien o ciento cincuenta indios ubicados en las márgenes de nuestro río Padre y de los caudalosos afluentes de la Región, como son el Ocamo, el Manaviche, el Navaca, el Ugueto, etc.

Constituyen los guaicas algo así como una familia o nación aparte. En efecto, poseen características que bien los distinguen de las tribus vecinas conocidas. Por ejemplo, la lengua que hablan no presénta raíces, ni nexos, ni semejanzas con las de los aborígenes cercanos, circunstancia determinante para una clasificación etnográfica. Además, por sus rasgos fisonómicos son atrayentes, inspiran simpatía. Los niños son vivos y graciosos. De color mucho más claro que sus circunvecinos. Al verlos, sugieren la idea de ser un producto de una raza superior que ha degenerado. Rostro bien conformado, ojos vivos con un ligero matiz mongólico, dentadura fuerte y pareja, cabello abundante y grueso, rasurado en forma de tonsura franciscana. De habitual y agradable sonrisa, cosa rara entre los demás indios. Pacíficos y bondadosos por temperamento; sociales, respetuosos, honrados.

Con ser el pueblo guaica el más primitivo de Venezuela y no haber tenido hasta hace poco contacto con civilizados, sin embargo viven de acuerdo con principios innatos eminentemente morales.

La unión del hombre con la mujer se efectúa a base de la familia monogámica. Aunque la vivienda es común entre los componentes del pueblo Guaica, sin embargo cada familia vive separada de las otras con su determinado sitio.

El hombre tiene a su cargo el cultivo del conuco, la caza y la pesca, base de la alimentación del grupo familiar. La mujer trabaja en preparar los alimentos, encender y conservar el fuego, alimentar a los hijos y ayudar al hombre, cargando sobre sus espaldas los productos del conuco, la leña, etc.

Existe vivo afecto y cariño entre los miembros de la familia, aun entre parientes lejanos. Más aún, tienen un esmerado cuidado por los hijos hasta no tolerar que personas extrañas se acerquen a ellos.

El sentido de la honradez y mutua ayuda lo tienen muy bien desarrollado. Las faltas más graves entre los Guaicas son el rapto de la mujer o de los hijos, y en general el robo, las cuales constituyen para ellos justa causa de guerra y graves represalias.

Creen que las personas están formadas por cuerpo, alma y espíritu. El alma viene a ser como la sombra del cuerpo, la cual lo puede abandonar temporalmente. Esto sucede cuando, por algún accidente, golpe, enfermedad, etc., la persona pierde el conocimiento. El espíritu es algo invisible que da la vida al cuerpo, al cual nunca abandona sino sólo a la hora de la muerte. Los animales carecen de espíritu, pero como las personas, tienen alma que muere cuando mueren los cuerpos.

Los espíritus no mueren nunca sino que superviven después de la muerte.

Existe en todas las tribus guaicas la idea de cielo y de infierno. El cielo,

para ellos, es un lugar muy agradable en donde viven los espíritus. El infierno es un estado penoso, plagado de dificultades, al cual ningún Guaica desea llegar. Los espíritus, desde allá, pueden influir sobre los poblados: los amigos en bien, y en mal los enemigos. Por ejemplo, facilitando la cacería, las cosechas o enviando enfermedades. Los ritos que se celebran después de la muerte y durante la cremación, garantizan al difunto su ida a la región placentera del cielo guaica.

Se estima la población guaica venezolana en unos diez o doce mil indios, diseminados en villorrios, de los cuales apenas se conocen veintitrés.

Ciertamente constituyen la tribu más primitiva de nuestra patria. Podemos afirmar que aún viven la edad de piedra. Desconocen por completo los instrumentos más rudimentarios, como hachas, machetes, anzuelos... Ignoran todo lo referente a vestido; ni siquiera usan los célebres guayucos que por lo menos visten aun las más atrasadas de nuestras tribus. Apenas fabrican rudimentarios chinchorros de la corteza de ciertos árboles. Logran el fuego por frotamiento de maderas preparadas ad hoc. Son eminentemente selvícolas. A pesar de ubicar los poblados en las márgenes del Orinoco y de sus afluentes y caños, sin embargo nada saben de navegación. No conocen la curiara ni son capaces de servirse de ella. Sienten gran temor a las aguas profundas o de fuerte corriente. Ni siquiera pueden calificarse de buenos nadadores. En cambio conocen a perfección la selva y sus intrincados laberintos, y en su sombría y aterradora espesura penetran tranquilos y seguros. Tienen muy bien desarrollado el sentido del oído y de la vista e igualmente el sentido de orientación.

Las viviendas guaicas son idénticas en todos los villorrios o poblados de cierta estabilidad. Una vivienda para todos los componentes del poblado: construcción de palmas a media agua, rudimentaria en extremo, sin paredes ni asientos de ninguna especie a excepción del chinchorro que sirve para todo. La vivienda tiene forma semicircular con el fin de lograr un espacio central en el cual se mantenga de noche necesariamente el fuego. Dicho espacio viene a ser como la plaza del villorrio: lugar de reuniones para hablar, canturrear, plañir y celebrar los ritos de sus muertos.

LA OBRA DE NUESTROS MISIONEROS SALESIANOS ENTRE LOS GUAICAS

Los Padres Salesianos llevan cuatro años en la región selvática de las cabeceras del Orinoco, conviviendo de un todo con los indios, en varios villorrios. Ya han logrado establecer en forma permanente cuatro residencias en aquellas apartadas regiones. Dos en el Ocamo, una en Platanal - Llajecodoteri, poblado guaica situado entre el río Manaviche y el Raudal Guayaribas. Otra en la boca del Navaca. La cuarta en la Esmeralda, frente al Duida. Tiene esta residencia, por ahora, carácter de centro de aprovisionamiento y de comunicación con el mundo civilizado.

Nuestros misioneros ya han visitado en excursiones por el Orinoco, varios poblados Guaicas, como Torojotery, Majicorotery, Patanotery, Chachonotery, Politatery, Cashnaritery, Monotery y otros que sería demasiado largo enumerar.

Una gran satisfacción alienta el ánimo de tan abnegados hermanos al ser recibidos siempre, en todos los villorrios, con alegría, confianza, agrado; más aún, como amigos (choris) largamente esperados.

La labor de nuestros misioneros hasta ahora se ha reducido a hacerse conocer por los indios, de manera que no

abriguen temores ni desconfianza hacia ellos. Luego la ardua labor de aprender de los mismos indios su difícil idioma y, sobre todo, atender y proveer a las perentorias necesidades de un pueblo de muy buenas cualidades y disposiciones que va desapareciendo en semejante estado de primitivismo y de desconocimiento de todo.

La obra está reducida por completo a crear en los indios hábitos de trabajo, de higiene, de previsión. Trabajan con ellos en la construcción de casitas separadas para cada grupo familiar, en el mejoramiento del conuco, en la confección de alimentos. Les proveen las medicinas necesarias, los vestidos, los instrumentos agrícolas cuyo uso deben enseñarles. Pero sobre todo ejercen los Padres una muy positiva labor con los niños, que son muy adictos y afectuosos con ellos.

Acaban las Hermanas Salesianas de establecer también una residencia en la Boca del Ocamo. La labor de las abnegadas hermanas está dirigida, como es lógico, a hacer con las indias y las niñas, lo que los Padres realizan con los indios y muchachos.

CHISPITAS

Cumaná, 18-6-61.

"Luz en la Selva" es el nombre del interesante libro escrito por el Padre Capuchino Baltasar de Matallana. Con pluma de pincel y con la sencillez que brota de la humildad, va narando su vida de Misionero, despertando tal ininterés que el libro se lee de seguida, produciendo sentimientos de admiración y gratitud para quienes se han entrado en la selva queriendo llevar luz de civilización a nuestros pobres indios!

Ante la grandeza de esos héroes, cuán pequeños nos consideramos! En plena juventud dejan la patria, la familia, el paisaje que da cierto colorido a la manera peculiar de ser de cada uno, para encerrarse en esas regiones incultas y olvidadas por amor al prójimo menos atractivo, como los pobres salvajes.

Toda una gama de estudios que muy bien podría ser ofrecida en otros sitios donde, sin duda, se necesita recibir el conocimiento de la verdad y de la ciencia lo posponen entre otras grandes negaciones en el afán de que florezca la Iglesia de Cristo en lugares tan apartados que apenas son conocidos por los venezolanos.

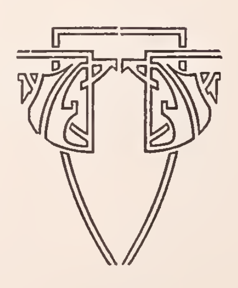
El Padre Matallana va refiriendo los grandes y pequeños sacrificios de la vida cotidiana del misionero que por misericordia divina se escapa de perecer ahogado, picado por un animal venenoso o devorado por las fieras, y también cómo sobreviven al obligado ayuno que hace pensar en la frase del Maestro Divino: "No tan solo de pan vive el hombre".

La experiencia de los santos misioneros en cuanto realizan para hacer que los indios se transformen en venezolanos dignos y útiles, debe ser muy tenida en cuenta por quienes tienen en sus manos los destinos de la Nación, prestándoles su mayor colaboración y protección.

Con broche diamantino donde brilla refulgente la misericordia de Dios, cierra el ilustre misionero su interesantísimo libro, narrando el increíble accidente del avión que por tantos días tuvo en suspenso a la Nación entera! Sin duda los supervivientes pudieron resistir situación tan desesperante, sin recurso humano, por la inmensa caridad y energía del Padre Matallana, su fe inquebrantable llevaba la esperanza a sus mártires compañeros de tragedia.

"Luz en la Selva" debe ser leído profusamente para que se despierte el verdadero sentido de la vida empleándola en dar gloria a Dios, amando al prójimo como a nosotros mismos!

María Josefa Aristeguieta



Reseña Bibliográfica

P. BARRAL, BASILIO MARIA.—**"Guarao guarata" ("Lo que cuentan los indios guaraos".**—Caracas. Escuelas Gráficas Salesianas, 351 pp.; 23 x 16 cm.

En un subtítulo interno detalla más íntimamente lo que el libro quiere ser, cuando el P. Barral acota: **"Reflejos del alma guaraúna vistos a través de sus leyendas, cuentos, mitos y tradiciones".** Se propone hacer, el autor, la revelación del alma guarao, valiéndose para ello de los testimonios suministrados por los propios aborígenes. Y su trabajo ha consistido, precisamente, en recopilarnos todos estos cuentos y mitos para que nosotros mismos estudiemos el alma de estos indígenas venezolanos.

El material presentado es muy abundante, aunque no lo creemos completo ni mucho menos; y ha tratado de catalogarlo, ayudando así al lector a orientarse en este mar alborotado de la imaginación guarao.

Presenta **dieciséis secciones**, cuya enumeración nos dice ya mucho del mundo mental del guarao: "Destellos de ideas reveladas". "Ideas de los indios sobre el alma humana". "Ideas y prácticas supersticiosas sobre el catamenio". "Las piedras en la mitología guaraúna". "Mitología guaraúna del mundo sideral". "Meteoros y fuego". "Mitología de las aguas". "Génesis y origen del hombre y otros seres". "Transformaciones de unos seres en otros". "De relieve moral". "Duendes guaraúnos". "Karibes Musimos". "Seres de naturaleza múltiple". "De índole jocosa". "Nugatorios". "Psicológicos".

Leyendo estos entretenidos cuentos advierte el lector instantáneamente el mundo mental, tan distinto del nuestro, que lleva el guarao. Todo su mundo es imaginación y fantasía de niños. Con un muy grande acierto sicológico recuerda el autor (pág. 108) sus creencias infantiles sobre la REINA MOURA de la LAGOA de su pueblo natal, pues, el cotejo nos trae absoluta certeza de que llamar a los indios "niños grandes", no descansa sobre fortuitos y aislados sucesos, sino sobre lo más íntimo de su mentalidad.

En la estructuración de su mundo no ha tomado parte, para nada, la razón, ni la deducción lógica. El hombre, los espíritus y las cosas se presentan ante nuestros ojos por arte de magia, como programa de prestidigitación, como producto de fuerzas inconexas; y sin lógica ni conexión causal. No obstante, hay un punto muy lógico siempre, y es importante notarlo: el sacar conclusiones prácticas de los mitos.

Para el científico considero de muy diversa atención las dos partes en que va dividida cada sección. La segunda, que ordinariamente lleva la copia de los mitos y leyendas guaraos, posee íntegro valor documental.

La primera parte es muy variada. A veces son notas lingüísticas o etnográficas del Autor para la mejor comprensión de los cuentos, y no tenemos sino alabar la precisión y oportunidad de esas notas tan preciosas para el profano en vida guarao. Pero hay ciertas introduciones que vienen a ser contestaciones de indígenas más o menos en concontacto con la vida cristiano-civilizada a cuestionarios presentados por el Autor. Esto creo es de importancia, pues pueden ser considerados como muestras de un espíritu en proceso de trasculturización. Algunos cuentos de las primeras secciones deben tomarse en este sentido también, ya que recordaremos que los guaraos han sufrido, por lo menos, la influencia misional durante la Colonia, y en la época de trabajo de campo del Padre Barral estaban influenciados según la situación geográfica, o por nuestras misiones o por las de la Guayana Británica. En estos cuentos y notas se percibe muy fácilmente el esfuerzo por acoplar la mentalidad guarao a la cristiano-civilización, y es muestra de la amalgama y sincretismo que este proceso lleva en sí.

Como final, un aplauso y felicitación al autor, con el deseo de ver pronto todos sus libros sobre el guarao hechos una realidad de imprenta.

P. D.

Tricentenario de las Misiones en Venezuela

(*Actos de clausura en Caracas*)

Transcribimos el programa que sirva de anticipo a nuestros lectores. Y les prometemos información más amplia en el próximo número.

PORTADA

A honra y gloria de Nuestro Señor Jesucristo de la Santísima Virgen María de Coromoto y de los Misioneros e Indios, que hace trescientos años comenzaron en La Congregación de Píritu (Anzoátegui) y en Santa María de los Angeles del Guácharo (Sucre) la fundación de Pueblos Indios, y con ellos demarcaron y aseguraron nuestras fronteras nacionales y asentaron y unificaron nuestra nacionalidad criolla y cristiana, VENEZUELA AGRADECIDA.—Caracas, 23 de Julio de 1961.

CONTRAPORTADA

Los Misioneros por la obra que realizaron venciendo obstáculos innumerables y a costa de no pequeños sacrificios, son acreedores al título de "Varones Ilustres". Y porque a ellos debe en notabilísima parte nuestro pueblo la fe, que ha venido fielmente profesando, bien merecen ser llamados "Nuestros Padres" († J. H. Card. Quintero).

"Hasta donde llegaron los religiosos en su misión evangélica puede decirse que llegaron nuestras fronteras. Al plantar la Cruz, fijaron los linderos de Venezuela. Sobre su tumba Venezuela está obligada a depositar coronas de agradecimiento". (Duarte Level).

Hacer Misiones es hacer Patria. Ayudar a las Misiones es ayudar a la Patria.

EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

9 a. m. *Misa Pontifical* que ofrecerá el Eminentísimo Cardenal Quintero, Arzobispo de Caracas.

—*Homilía*, que predicará el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, Mons. Luis Dadaglio.

—Ante la estatua del Libertador, lectura del Decreto en que mandó que se restablecieran las Misiones en toda la Gran Colombia.

—Ofrenda floral de los Misioneros e Indios. Palabras del R. P. Pedro Pablo Barnola, S. J.

EN EL SALON DE LAS MERCEDES

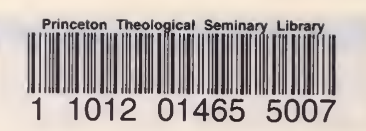
4 p.m.—Discurso de Orden por el Dr. Carlos Felice Cardot, de la Academia Nacional de la Historia.

—El Bohío Rebelde. Película en tecnicolor, que relata la entrada a los Motilones el día 22 de julio del año pasado.

—Palabras del ciudadano Ministro de Justicia, Dr. Andrés Aguilar.

—Mapa Misional de Venezuela e Himno Nacional.




Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01465 5007